

El Herald de la Guardia Civil

Director: Juan Lapoulide.

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Redactor jefe: J. Jorge Vínaxa.

AÑO IV	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 1.º de Febrero de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 125
	TRIMESTRE			TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.		
	Península.....	1,50 pesetas		Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID		
	Ultramar.....	3,75				
Extranjero.....	5					
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES						

Madrid 1.º de Febrero de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID

No estamos solos.

El Nacional, periódico que suele estar bien enterado del pensamiento del señor Ministro de la Guerra, y que no acostumbra decir las cosas á humo de pajas, publica un interesante artículo sobre la escasez de subalternos que se nota en el arma de Infantería, tanto en la Península como en Ultramar, y entre otros remedios, propone el de que se conceda el empleo de segundos tenientes de las escalas de reserva de la Guardia civil y Carabineros á un determinado número de sargentos de estos Cuerpos, destinándolos en comisión á ocupar vacantes de plantilla en los batallones de Infantería de Cuba.

Es decir, que los mismos allegados al general Azcárraga reconocen la justicia con que se pide para los sargentos de ambos Institutos, aquello de que disfrutaban los demás, y á la vez señalan un camino ante el cual no puede ya acudirse á la muletilla de que no se otorgan á dichos sargentos los beneficios del art. 24 de la ley de presupuestos vigentes, por que en Cuba «no hay escasez de oficiales de la Guardia civil ni de tropas de Carabineros.»

Ese recurso podía ser cómodo; pero ya no puede prevalecer. ¿No hay carencia (si la hay, á nuestro juicio), de oficiales de la Guardia civil en Cuba? Pues ahí están los cuerpos de infantería y caballería faltos de subalternos, sin que basten á cubrir sus plantillas, ni las promociones de las Academias, ni los sargentos u oficiales de la reserva, ni las de *gratuitos ó rebibidos*; ¿por qué no destinan á esas plantillas como segundos tenientes de dicha escala de reserva á los sargentos de la Guardia civil y Carabineros que reunen las condiciones exigidas en el referido art. 24?

No se trata del pase de unas armas á otras, á pesar de que la Guardia civil tiene sobrado derecho para reclamar la recíproca en este punto, pues á ella vienen sargentos y oficiales de otras armas y cuerpos, sino de utilizar los excelentes servicios de veteranos sargentos del Instituto, haciéndolos compartir con sus compañeros de esas armas, y llevando en la bocamanga las estrellas de oficial, las glorias y fatigas de la campaña.

He aquí el estado de esta cuestión, en la que como hemos dicho, no estamos solos, puesto que no es únicamente El Nacional quien se ocupa de ella en los términos que quedan consignados, sino también La Epoca y El Globo y La Correspondencia Militar. Colegas que admiten sin reparos y apoyan la fórmula dada por el primero de dichos periódicos.

De manera que si ahora no se consigue que el señor Ministro de la Guerra resuelva el asunto como la justicia pide, no sabemos para qué ocasión lo dejará.

Lo que se dice

Se nos dice que el Consejo Supremo de Guerra y Marina ha informado favorablemente el expediente formulado para la concesión de la cruz laureada de San Fernando al heroico cabo del puesto del Provincial Florencio Lucas Martín.

Por lo de siempre, por el impuesto de consumos, cada vez más odioso, amotinóse el pueblo de Ruidoms y quiso impedir la cobranza.

Las autoridades fueron silbadas y los edificios públicos apedreados.

La cosa no tomó proporciones mayores, merced á la Guardia civil que, también como siempre, se portó con paciencia, no exenta de energía.

El gobernador de Tarragona y el comandante de la Guardia civil salieron para dicho pueblo.

Más tarde se reprodujo el motín; pero merced á las acertadas disposiciones del gobernador y del comandante Sr. Bethancourt, se logró que el conflicto se solucionara satisfactoriamente.

La conducta de la Benemérita es muy elogiada en este asunto.

En el motín de las cigarreras en Sevilla, también ha logrado la Guardia civil éxito satisfactorio.

Apaciguó el conflicto sin verse obligada á recurrir á medios de fuerza.

Ya en breve se reanudarán los trabajos, restablecida la tranquilidad.

La Guardia civil de Alpera capturó en su domicilio á Juan José Tortosa, el cual el día 23 del corriente dió de puñaladas á un vecino suyo, dejándole por muerto.

La Guardia civil del puesto de Burriana (Castellón) ha detenido al vecino de aquí Domingo Claramonte, en el preciso momento en que se disponía á recoger 20.000 pesetas que había exigido

por medio de amenazas anónimas á D. Manuel Pérez, también de aquella vecindad. Merecen elogios los individuos del Cuerpo que han evitado este robo.

Varios capitanes del Cuerpo nos escriben dándonos cuenta de la anomalía siguiente: Existen en Cuba cinco vacantes de capitanes, las cuales no se cubren.

Esto es una injusticia notoria que no ocurre en los demás cuerpos del ejército, donde apenas ocurren vacantes se cubren por sorteo en la Península. ¿Por qué no se hace lo mismo con la Guardia civil?

Tengan en cuenta el Ministro de la Guerra y el Director general los perjuicios que con ello se ocasiona y que está en su mano el evitar.

Damos las gracias á El Correo Militar por la atención que consagra á cuanto dijimos en nuestro número anterior relativo á los servicios que en Cuba está llevando á cabo la Benemérita, y á la recomendación que hacíamos al general Weyler á fin de que prestase la debida atención á este Cuerpo tan meritorio como desatendido.

En el motín de las cigarreras de Sevilla, de que en otro sitio damos cuenta, ha obtenido el teniente coronel del Cuerpo, Sr. Zulueta, aclamaciones grandes de aquellas operarias, por haber funcionado como intermediario acerca de S. A. el archiduque Carlos, hermano de S. M., á fin de que interesase al príncipe á la soberana para que se reanudasen los trabajos de la fábrica.

Por olvido dejamos de consignar en el número anterior, al dar cuenta del entierro del coronel señor Moreno, digno subinspector que fué en Málaga del Cuerpo, que entre las coronas que le dedicaron su familia, amigos y subordinados figuraba una de plumas y flores con la siguiente inscripción: «Á su coronel subinspector, el jefe y oficiales de la comandancia de Almería.»

Hacemos con gusto esta rectificación, que prueba el buen recuerdo que al difunto coronel dedicaron sus subordinados de Almería.

Por el distinguido comportamiento que observó en el combate sostenido contra los insurrectos en el sitio llamado San Francisco del Pual, se ha concedido la cruz de segunda clase del Mérito Militar al comandante D. Manuel Mellado Hidalgo.

Por el sostenido en el lugar denominado en La Piedra, se concede cruz de primera clase de la misma orden al capitán D. Francisco Martí Aramburo.

Se ha concedido la cruz de primera clase al capitán D. Guillermo Castaños Bradell, por el mérito que contrajo en el combate sostenido contra los insurrectos en el punto llamado Carbagan.

El entierro del que fué nuestro querido amigo el coronel del 4.º Tercio Sr. Medina y Esquivel, ha sido excesivamente modesto, según práctica de los Hermanos de la Paz y Caridad, á cuya cofradía perteneció el finado.

En cambio los funerales se han verificado con gran pompa.

Asistieron representaciones de todas las Comandancias del Tercio, y presidió el acto el capitán general del 7.º Cuerpo de ejército.

Dios haya acogido en su gloria al que por sus virtudes tan ganado tenía el cielo.

Razonable y bien escrito artículo, consagra El Centinela, encaminado á encarecer la necesidad que se observa en la Isla de Cuba, y muy particularmente en la provincia de Santiago, de aumentar la Guardia civil.

He aquí cómo se expresa El Centinela: «Para el establecimiento de la Guardia civil en Cuba, por lo visto, parece que se tuvo en cuenta el número de habitantes y no la extensión del territorio. De este error y á la vez de un espíritu de economías mal entendido, nació la causa de que el bando lerismo tomara en esta país carta de naturaleza después de la pasada guerra de los 10 años, y que la Guardia civil no fuese todo lo eficaz que era de desear, ni podía pedírsele otra cosa, dada su escasez de número con relación á la inmensidad de territorio á ella confiado.»

A su juicio, que es el nuestro, para que el servicio en la antes citada provincia quede regularmente cubierto, hace falta crear una Comandancia de segunda clase en Manzanillo, otra de igual categoría en Guantánamo y una de tercera en Baracoa.

Termina el diario citado, después de hacer varias consideraciones, asegurando que se impone el aumento de la Guardia civil.

Una amargura más

No con calificativos que dejamos en libertad de aplicar á quien con sereno juicio y recto espíritu de justicia lea EL HERALDO, sino con razones que en buena lógica pueden llamarse de Pero Grullo, vamos á reseñar las anomalías cada vez más frecuentes de que está siendo víctima la Guardia civil en la actual campaña de Cuba.

Enemigos de frases huecas, de vituperios, de insultos que suenan ya alteración de juicio que se manifiesta en forma colérica, ya debilidad que pudiera traducirse en falta de derecho, fiamos en absoluto en la razón que nos asiste, en la buena causa que defendemos, y esto nos basta para que tranquilo el espíritu y firme el pulso, exponamos hechos y demandemos justicia.

Página por lo gloriosa legendaria será la que escriba la Benemérita en Cuba.

Allí se ha batido con valentía, con heroísmo; allí ha perseguido hasta casi exterminarlo al bandolerismo; allí ha peleado hasta dar ó recibir la muerte contra el insurrecto.

Su lema apartano «La Guardia civil no se rinde» lo ha puesto en práctica cuantas ocasiones se le han presentado, y en nuestro número de hoy van dos ejemplos que corroboran este aserto; el pecho de individuos de la Benemérita ha sido decorado con cruces honrosas y su fidelidad premiada con elogios de generales y con aplausos populares.

Garantía del orden en la paz; baluarte firme de la defensa en la guerra, la Benemérita ha merecido bien de la patria siempre.

La prensa antillana consagra sendas columnas á diario á narrar sus hechos, que repercuten en la Península y que crean una aureola para la Guardia civil.

Y todo esto que tanto vale, ¿cómo ha sido premiado por los poderes públicos?

Con la ingratitude, con la desatención, con el olvido casi.

Solicitan los sargentos, veteranos curtidos en el trabajo, azeados al peligro y envejecidos en el servicio, pasar á Cuba, y valiéndose de un subterfugio oficioso, se les niega.

Piden los oficiales que se cubran las vacantes de capitán que en Cuba existen y no llevan vía de con-seguilo.

Las clases de tropa véense postergadas por una medida que atenta á su derecho, y de la cual nos dan parte varios cabos de la Gran Antilla.

Trátase de una disposición en virtud de la cual los sargentos y cabos licenciados del Cuerpo pueden ingresar en la Guardia civil con los empleos que tuvieron.

El perjuicio que se irroga á las clases no puede ser mayor, ni la medida más absurda.

Nada hay que la apoye; existen clases activas de la Benemérita y excedentes en Cuba, que desean pasar ó quedarse en la Gran Antilla, luego no hay que recurrir á los licenciados para cubrir vacantes; existen cabos y sargentos que verán retrasada su carrera modesta, y tendrán que pasar por la anomalía de estar á las órdenes de individuos que sirvieron menos años en la Guardia civil, y que estuvieron tranquilos en sus casas, en tanto que aquellos permanecían en filas y arriesgaban su vida.

Un caso práctico que nos refiere un cabo: sirvió á sus órdenes un guardia que había sido antes cabo primero, licencióse luego, y hoy, amparado por la disposición de que nos ocupamos, ingresa en la Guardia civil como más antiguo en el empleo que el que fuera su jefe, el cual se ve obligado á permanecer á sus órdenes.

Es, pues, un contrasentido aplicar la disposición citada, sobre todo, no exigiéndolo las circunstancias.

Y ¿qué hablar más? Con lo dicho basta para patentizar la desatención de que hablamos.

No obstante, firmes en nuestro propósito y en nuestros derechos, seguiremos reclamando cuanto sea justo que se nos otorgue.

Nuestra fuerza es la del lema inglés: «Dios y nuestro derecho.»

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de

El Herald de la Guardia civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

Los guardias jóvenes.

¿Por qué no pueden los guardias jóvenes solicitar ingreso en el colegio preparatorio de Trujillo?

Esta pregunta la hemos formulado varias veces, y nunca hemos obtenido satisfactoria contestación.

No tienen derecho, según el Reglamento del colegio de Trujillo porque han de proceder de alistamiento.

Esto dice un Reglamento; pero esto no es lo que debe ser.

No son acaso los guardias jóvenes militares: ¿por qué, pues, para obtener lo que obtienen todos los soldados, les precisa que la suerte del bombo de la lotería se le conceda?

El sorteo no modifica, es decir, no debía modificar en nada su situación; soldados son y soldados quedan, saquen número alto ó bajo.

Y se da el contrasentido, por virtud de un Reglamento, que para los guardias jóvenes sea una fortuna lo que para el resto de los españoles constituye una desgracia.

Estas diferencias son poco equitativas y nunca vistas en país alguno.

Verdad es que el *loto*, y sobre todo, el de sangre, funciona en contados países.

Inspírese el general Azcárraga en la equidad, y disponga que los procedentes del colegio de Valdemoro, sea cual fuese su suerte en el sorteo, puedan pasar al colegio preparatorio de Trujillo.

De semana á semana.

Los Estados Unidos y España.—Saludable esperanza.—Blancos y negros.

Muy mal efecto ha causado en nuestro país la noticia del dictamen presentado por la Comisión de relaciones extranjeras del Senado de los Estados Unidos, pidiendo al Congreso que influya para que España reconozca la beligerancia de los insurrectos.

Pero aunque grave la noticia no lo es en concepto nuestro tanto como suponen varios colegas.

Pudiera darse el caso que el Congreso aceptara el dictamen, pero no se dará seguramente, el de que España se resigna á soportar presiones que sólo pueden hacerse á pueblos faltos de virilidad y escasos de dignidad nacional, y el nuestro posee ambas cosas y lo está demostrando en las circunstancias actuales.

Pueblo que pone en Cuba en plazo breve 102.000 hombres y que gasta un millón de pesetas diario en sostener una guerra, no es pueblo que se deja imponer.

Y son odiosas é injustas las razones en que se funda aquella Comisión: para hacer tal demanda, pues sirve de base para formularla, los estragos de Cuba con la guerra actual.

¿Tiene acaso España la culpa de ello?

No, ciertamente; pues si algo ha pecado el general que regresa, ha sido de humanitario.

Los asesinos, los incendiarios, los devastadores, los dinamiteros, en fin, son los insurrectos que parece se han propuesto clavar la bandera con su estrella solitaria en medio de una tierra, sin habitantes y sin vegetación.

Por otra parte, ya se sabe en qué paran las bravatas de los Estados Unidos.

Raciento está lo ocurrido entre dicha nación é Inglaterra.

Es perro que ladra mucho y que no muerde.

En lo anterior tienen parte los insurrectos, que temen la política y los medios que para hacer la guerra ya á desarrollar en Cuba el general Weyler.

Y es este un síntoma, á pesar de la importancia que tiene lo hecho por la Comisión, de la saludable esperanza que despierta el general que camina para Cuba.

Cuando le temen los insurrectos es signo de que debemos confiar en él.

La ley de la guerra es dura, y sobre todo la de la guerra insurgente.

Circula el rumor de la muerte de Máximo Gómez. De esto se alegran los inexpertos, los que desconocen lo que ocurre en el campo insurrecto; solo ellos pueden alegrarse de lo que sería un gran mal para España.

Entre aquellos enemigos de la patria, existe una guerra interna que favorecerá á España.

Máximo que capitaneaba á los blancos, odia y es odiado por Maceo que manda á los negros.

Más pronto de lo que se cree llegarán á las manos y se destrozarán como lobos hambrientos.

Esto es lo que conviene que suceda, y tal vez no ocurrirá si muere Máximo Gómez.

La guerra racista será un hecho que contribuirá, como decimos, á dar fin á la guerra separatista.

Blancos y negros no pueden vivir juntos; ya se demostró esto en Haití y en Santo Domingo.

Así lo entiende también el general Weyler, que al saber los rumores que circulaban respecto á la muerte de Gómez, lo consideró un gran mal para la patria.

Y no se le puede negar al general autoridad y competencia.

EL ASCENSO DE

los sargentos de la Guardia civil.

Un nuevo cuerpo de Ejército compuesto de diecinueve batallones, embarcarán en la primera quincena del mes de Febrero para la Isla de Cuba, necesitando, como es consiguiente, ciento treinta y tres segundos tenientes. ¿Se acordará esta vez el señor, Ministro de la Guerra de los sargentos de la Guardia civil que lo tienen solicitado? ¿No podía dicho señor ahora que se le presenta ocasión de satisfacer las justas aspiraciones de esos veteranos sargentos, hacer un acto de justicia concediéndoles el empleo de segundos tenientes? ¿No considera el excelentísimo Sr. Ministro que tienen más derecho que los sargentos procedentes del expresado Cuerpo que, habiéndose retirado del servicio activo, se les ha concedido el empleo de segundos tenientes de la reserva retribuida? Pues qué les más meritorio dejar las armas que estar con ellas siempre dispuestos á defender á la patria y al Gobierno de la nación? No, no es más meritorio el retirarse del servicio que estar en él. Pues si no es más meritorio, ¿por qué se les priva del ascenso? ¿Por qué le han de obligar, si quiere uno obtener el empleo de segundo teniente, á que se retire?

Un ruego más hacemos, á los muchos que tenemos hechos al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, para que vuelva sus ojos á estos desheredados de la fortuna que no han cometido ninguna falta para dejar desatendidos tantos y tantos ruegos como han dirigido á dicho señor Ministro, y que se creen con tanto derecho como sus compañeros de las demás armas y con más que los sargentos retirados ó licenciados.

JUAN ESCUDERO PÉREZ,
Sargento del Cuerpo.

LA CAMPAÑA DE CUBA

Esperanza y coincidencia.

Zarpó de Cádiz con rumbo a la Gran Antilla el *Alfonso XIII*, llevando a bordo al general Weyler.

Las esperanzas de un porvenir menos tenebroso para España; los votos de una paz pronta, impuesta por la pujanza de nuestras armas, no por la concesión que fuera una debilidad, van con el general que sintetiza con su energía, con su valor y con su pericia, el genio de aquellos españoles que domaron lenguas tierras.

Las plegarias elevaron en los templos; las aclamaciones le saludaron a su paso, y los vitores le despidieron.

Parecía el entusiasmo dedicado más a un caudillo que torna vencedor que a un general que va a vencer.

¿Por qué esto?

Por obra de la confianza; Weyler va a desarrollar en la lucha una política de circunstancias, un sistema militar completamente bélico, propio del enemigo que tendrá frente a sí y digao de nuestro honor nacional.

No habló el nuevo general de su conciencia, de sus sentimientos, de sus ideas; habló de lo que interesa, de lo que conviene a la dignidad de la patria con la cual está identificado.

A los partidos políticos de Cuba les dirá sin contemplaciones: «Aquí no hay más que amigos y enemigos de España; los primeros a combatir con ella, los segundos a pelear contra ella.»

Deslindar los campos; tal es su propósito.

Al ejército nada tiene que decirle; sabe que sólo ha de guiarle a la lucha.

Mucho se espera de él. ¡Quiera Dios que no le falten las fuerzas y que la fortuna le acompañe.

Nosotros que saludamos hoy su marcha con un júbilo por el general animoso y valiente, veremos cumplidos nuestros deseos si en día no lejano podemos gritar: «¡Bravo por el general victorioso y pacificador!»

En tanto regresa a España el general Martínez Campos, que, lleno de tan buenos propósitos como falto de fortuna, fué a Cuba a terminar la guerra.

Le trae el *Alfonso XII*.

¡Singular coincidencia!

El que viene viaja en el *Alfonso XII*; el que va camina en el *Alfonso XIII*.

Lo pasado y lo presente.

El nombre del rey muerto sirve de escudo al general que lo proclamaba en Sagunto; el nombre de su hijo ampara al general nuevo.

¿Será este feliz augurio? Sea lo que fuere, para nosotros merece respetos el general que se equivocó, y afectuoso saludo el general que lo sustituye.

El sargento Degorgue.

El sargento del Cuerpo Degorgue, y seis guardias, formando parte de una columna que mandaba el teniente de infantería Sr. Valle, y que constituía la guarnición de Auras, batieronse bizarramente contra una numerosa partida, logrando hacerle un muerto y ponerla en fuga.

El sargento resultó herido levemente.

La cuarta vez es esta que en la actual campaña se bate con feliz éxito el citado sargento, que se ha hecho acreedor a una recompensa.

¡Infames!

Con el adecuado epígrafe de «Infames» publica un diario de Cuba las siguientes líneas:

«El canalla cabecilla Roberto Bermúdez, el más criminal de todos los bandidos de la manigua, a un pobre trabajador licenciado de la Guardia civil le ha dado muerte ahorcándolo de un árbol.

La víctima se llamaba D. Manuel Hidalgo y se dedicaba a la confección y venta de sogas; su familia queda en la mayor miseria, según participan de Reo.

¿Es posible que tamaños crímenes queden sin castigo?

La Providencia, horrorizada, se encargará de que no sea así.

¡Infames!

Tales son los libertadores de Cuba. Asesinos y bandidos dignos sólo del presidio ó de la horca.

El guardia Bar.

Una escena que acaba de ocurrir en las inmediaciones de Sancti Spiritus.

Un piquete de 50 soldados precedidos de cuatro parejas de la Benemérita, acompañaban al cementerio el cadáver del capitán del regimiento de España, señor Lacasa, que acaba de fallecer.

Al llegar cerca de la necrópolis los tres guardias que iban delante, divisaron un grupo de 15 insurrectos a corta distancia y otro más numeroso algo lejos.

Rompieron el fuego las guardias, y como los insurrectos hicieron un movimiento falso de retirada, el guardia José Bar se adelantó más que sus compañeros con el fin de cargar al machete.

Los mambises creyeron su presa segura; más no fué así, porque como Bar no pudiera hacer puntería a caballo, desmontó, hizo fuego y dió muerte al cabecilla.

La misma suerte le cupo a otro mambí que dejó muerto el guardia Bar, el cual apoderándose del cadáver del cabecilla lo llevó al cementerio donde fué identificado, resultando ser el mulato Cervantes.

Los insurrectos, al ver acercarse a la tropa que acudía al ruido de los disparos, se dieron prisa a huir. El guardia Bar es un valiente y le enviamos nuestro entusiasta aplauso.

Recompensas.

Por el combate sostenido contra los insurrectos el día 21 de Noviembre último en San Francisco del Parí, se ha concedido la cruz sencilla del Mérito militar al guardia segundo *Ildefonso Cabanas Esquivel*.

Por el distinguido comportamiento que en 11 de Agosto último, observaron en el combate sostenido contra el cabecilla insurrecto, Domingo Múgica, en la provincia de Matanzas, se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar, al primer teniente D. Emeterio Enríquez Tomé, y la de plata de la misma orden al sargento Emeterio Huidobro y Huidobro, cabo Alfonso Capillar Martín, y guardias José Rivero Vega y José Alvarez Rodríguez.

Por el sostenido en los sitios denominados Rojas y Lomas de Managuetas, los días 16, 17 y 18 de Agosto, se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar al primer teniente D. Mateo Burguesa Taulet, y la de plata de la misma orden, al sargento Domingo García Becerra, cabo Vicente Rodríguez, y guardias Baldomero González, Pablo Expósito, Antonio García Becerra, Joaquín Parejo, Elías Pérez, José González, Juan Juanelo, Miguel Crespo, Justo Egui-zabal, Gabriel Carrasco, José Rea Pellori, Juan Martínez Roselló y Juan Retamal.

—Por el sostenido en Camarin, se ha concedido la cruz de plata del Mérito Militar a los guardias José Prieto Villar y Bernardo García.

—Por el sostenido en el lugar denominado «Artemisa» la noche del 14 al 15 de Octubre, en cuyo encuentro lograron dar muerte al cabecilla Nestor Lenmo, se ha concedido la cruz del Mérito Militar de primera clase al teniente D. Matías Díaz Huidobro, y la de plata a los guardias, Antonio Carro Barroso y Andrés Martín Hernández.

—Por el combate sostenido en «Maríajana», se ha concedido la cruz del Mérito Militar pensionada con 2,50 pesetas al sargento y guardia respectivamente, Jaime San Jaime Sánchez y Fulgencio García Navarro.

Noticias de la guerra.

Con líneas que rebosan indignación, describe *El Centinela*, periódico de la Habana, el ataque al poblado de Manajabo el día 19 del pasado mes por las hordas que capitanea Roloff.

Dicho poblado estaba defendido por 15 individuos de la Benemérita, los cuales hicieron huir a los insurrectos, no sin que antes hubiesen dejado éstos el incendio y la devastación a su paso.

El párrafo siguiente da idea clara de la conducta valerosa de aquellos guardias, a quienes con justicia califica de héroes el citado periódico:

«Es verdad, sí, que nuestros bizarros guardias hanse visto al borde del abismo, con las llamas la miendo las puertas y ventanas de la casa-cuartel, medio asfixiados por el humo, acometidos por los cuatro costados por una avalancha de foragidos, apurando las últimas municiones y con bayoneta calada para salir a campo llano a vender caras sus vidas, inspirándose en el sublime precepto doctrinal: *La Guardia civil no se rinde*. Pero no importa: en Manajabo se habrá perdido la riqueza y hasta el nombre del poblado; allí habrá encumbido todo, todo menos el honor nacional, que es la causa eficiente de nuestros inmaculados principios.»

Una palabra más sería desvirtuar el hermoso párrafo que hemos copiado.

Es merecedor de elogio el cabo Izquierdo, comandante de Camajuaní, por la importante detención que realizó no ha muchos días.

Por confidencia reservada supo que los merenos Sabas Yaba é Isidoro Pérez, pertenecientes a la partida rebelde de Miguel Espinosa, se habían presentado en una casa del pueblo, exigiendo al dueño un revólver y 200 cápsulas.

Pueso de accecho en el patio de aquella casa, cuando los merenos trataban de alejarse con su presa, les salieron al frente el cabo Izquierdo y su pareja, desarmándolos y conduciéndolos a la autoridad competente, que los puso a buen recaudo. Eso se llama caer en la ratonera.

Buen servicio ha prestado el cabo Jerónimo Hernández, y de su bondad da idea clara los elogios que le han tributado sus jefes y el general Jiménez Moreno.

Después de incantes trabajos y de gran pericia logró descubrir y apoderarse de una caja que contenía 96 machetes afilados con destino a los insurrectos.

Nuestro aplauso al celoso cabo.

El general Loño ha regalado a dos sargentos, dos cabos, tres guardias primeros y quince segundos, la cruz del Mérito Militar, con que fueron agraciados por la captura de cinco criminales, que realizaron dichos individuos en San José.

Dichos bandidos habían cometido un crimen horrendo.

Así es como se estimula a una fuerza y se recaba su cariño y su respeto, procediendo como lo ha hecho el caballeroso general subinspector de Cuba.

«La Guardia civil no se rinde»; contestó el cabo comandante de Torriente, a las intenciones de Roloff, Núñez y Zayas que mandaban 800 hombres.

Estos no se atrevieron a atacar durante un día y una noche; entre tanto recibió el refuerzo, la Guardia civil, de tres voluntarios y 16 soldados de Saboya, y cuando los insurrectos se decidieron al ataque las balas de los defensores dieron cuenta de 10 enemigos.

El polaco Roloff y sus satélites consideraron prudente tomar las de Villadiego.

El *Centinela*, valiente colega defensor de la Benemérita en Cuba, propone publicar los retratos de los individuos del Cuerpo que se distinguen en la guerra, y los croquis del lugar donde ocurre un hecho de importancia en el cual hubiere tomado parte la Guardia civil.

Nos parece muy digna de aplauso la decisión de aquel periódico.

Máximo Gómez, llegó en la mañana del 22 al ingenio Santa Amelia, provincia de la Habana.

Llevaba el cabecilla una partida compuesta de 1.000 individuos, casi todos de caballería, é intimó a la rendición a un oficial y 25 guardias que defendían el ingenio.

Negóse el oficial, mas insistió tanto el administrador de la finca, dando por razón que era inútil la resistencia por no tener medios de defensa ante fuerza tan numerosa, que hubo de acceder la guardia civil y se retiró en correcta formación, sin ser hostilizada.

Máximo Gómez y su gente respetaron la hacienda.

El teniente del puesto de Cervantes, con los guardias a sus órdenes y varios voluntarios, persiguieron a una partida de 40 hombres y le hicieron 20 prisioneros, entre los cuales se hallaba el cabecilla Coliado.

Se les instruye juicio sumarísimo, y se cree serán fusilados.

Buen servicio.

En el combate que se realizó en el ingenio Santa Lucía hace tres días, y que tuvo un éxito grande, pues fué rechazado el enemigo con grandes bajas, formaron parte de la fuerza que consiguió la victoria cuarenta guardias que, como siempre, se portaron con valor extraordinario.

Mandaba la columna el comandante Sr. Martínez Lacosta.

Entre los hechos gloriosos que tiene a cuenta en Cuba la Guardia civil, figurará uno más, la defensa de Sabanilla atacada por 600 insurrectos y defendida por el teniente D. Mariano Ruiz, 17 guardias y algunos voluntarios.

Esta fuerza logró poner en vergonzosa retirada a los insurrectos, que dejaron nada menos que 17 muertos.

Bibliografía.

De re jesuítica.

Se ha publicado un libro muy raro titulado *Los Jesuitas de puertas adentro, ó un barrido hacia afuera, por la Compañía de Jesús*, editado en Barcelona.

De raro calificamos el libro, porque no es lo corriente que obra de tanto interés y escrita en castellano tan correcto, carezca en la portada del nombre del autor.

Dícese que es algo así como un exjesuita el autor del libro en que nos ocupamos, aunque en realidad nada se sabe en concreto. Lo que sí puede decirse es que la obra merece la atención de todos los aficionados a la buena literatura como a los asuntos de interés. De verdadero interés.

El libro se vende a cinco pesetas (cerca de 500 páginas en 4.º) en las principales librerías.

Está próxima a agotarse la primera edición, según nuestras noticias.

Cuentos verosímiles.

Es el título de un precioso libro publicado por el sabio doctor D. Francisco Vinyals, que en menos de dos años se ha sabido conquistar una envidiable reputación literaria, dando en sus obras modelos de pulcritud en el lenguaje, y de riqueza de imaginación, pruebas de ser un hábil y severísimo observador.

Lo que el doctor Vinyals llama *Cuentos verosímiles*, pudiera muy bien llamarse *novelas realistas*, pero de un género fino y exento de vanos circunloquios, que más fatigan la mente del lector, que llevan a su ánimo las pretensiones de su fantasía.

De esta obra se han ocupado los periódicos diarios con elogios, merecidos a no dudar, y nuestro compañero en la prensa el ilustrado literato Sr. Muñiz de Quevedo, ha dado públicamente su opinión sobradamente autorizada, asegurando que es uno de los libros que merecen ser leídos detenidamente, pues en él se aprecian a la vez las creaciones de una esplendorosa fantasía y la galanura y corrección en el decir.

Dos pesetas en todas las librerías, un tomo de cerca de 300 páginas.

Se ha publicado la obra escrita por el doctor Moll en alemán y traducida al castellano por D. Nicolás Juárez, titulada *Las perversiones del instinto genital*. Como puede apreciarse por el título, el libro en que nos ocupamos es sumamente curioso, y sobre todo, utilísimo por el estudio transcendental que representa.

Recomendamos al público el conocimiento de este libro, que se vende en las principales librerías.

Unificación, por D. Francisco de A. Cabrera es un interesante folleto de 63 páginas en que se trata muy detenidamente y con muy buen criterio, la cuestión importantísima cubana a que el título de la obra se refiere.

Como estudio es interesantísimo para las personas aficionadas a trabajos de tanta importancia.

P.

Información de «El Herald»

Propuesta de ascensos de jefes y oficiales en el presente mes.

Coroneles.

Ascienden a dicho empleo los tenientes coroneles D. Emilio Maroto y Ansardo, de Jaén; D. Patricio Gutiérrez del Alamo, de Cáceres; D. Francisco Oliveros y Jiménez, de Cuba, y D. Juan Herrera y Rubín de Celis, de Huesca.

Tenientes coroneles.

Ascienden a este empleo los comandantes D. Rafael Maceres y Castell Ruiz, de Almería; D. Rafael Rivera Ortiz, de Cuba; D. José Díaz de la Torre, de Alava; D. Ricardo Teruel Gallardo y D. José López de Sola, de Cuba, y D. Daniel Cebrián y Cuenca, de Vizcaya.

Comandantes.

Los capitanes D. José Iniesta Huerta, de la Dirección general; D. Enrique Rodríguez Rubio, de la quinta de Málaga; D. Juan Díaz Calcines, de la Co-

De los nuestros sólo resultaron tres muertos y 10 heridos.

El combate fué sangriento, pues los guardias se vieron obligados a atacar a la bayoneta.

El teniente coronel Sr. Paglieri con una compañía de la Benemérita, otra de San Quintín y 40 guardias de la columna de Tort, batió en Santa Rosa a la partida que capitanea Vargas, y le cogió siete caballos con montura y armamento.

Maceo cogió prisionero al celador del ferrocarril de Cimarrones y lo obligó a que llevase al puesto de la Guardia civil que existe en dicho pueblo la orden de rendirse a discreción, pues de lo contrario los pasaría a cuchillo y volaría los fortines con dinamita.

El comandante del puesto contestó al feroz cabecilla de una manera tan enérgica como digna.

«Venga usted cuanto antes—le dijo—en los fortines le espero».

Pero fué en vano; Maceo se afusó el bigote al oír la contestación valerosa del cabo del puesto, hizo unos cuantos aspavientos, desplegó su fuerza en guerrillas, miró al soslayo, requirió la espada y se fué con los suyos, guardándose bien de pasar cerca de los fortines.

ruña, y D. Francisco Pérez y González, de la segunda de Córdoba.

Capitanes.

Los primeros tenientes D. Lino Ruiz de la Rosa, de Cuba; D. Nemesio Ibers Cuesta, de Puerto Rico; D. Joaquín Millán Simón, de la segunda de Alicante; D. Luis Díaz Hernández, de la segunda de Toledo; D. Julio Maturana Martínez, de Puerto Rico; D. Matías Díaz Quintanilla, de la quinta de Cuenca; D. Antonio Sordo Díaz y D. Angel González Rodríguez, de Cuba; D. Juan González Calvo, de Madrid; D. Natalio Pastor y Muñoz, de Cuba, y D. Pedro de la Lama y Tristán, de la de Valladolid.

Primeros tenientes.

Los segundos tenientes D. Heraclio Hernández Malillos, de Burgos; D. Roberto Carrillo Hernández, de Cuba; D. Fermín Gutiérrez Rabell, de Guadalupe; D. Esteban Gracia Sebastián, de Cuba; don José Sánchez Lucas, de la 6.ª de Albacete; D. Joaquín Alonso Rebollo, de Granada; D. Herminio Benavente García, de Oviedo; D. Leopoldo Serrano Ferrer, de la Comandancia de Caballería; D. Elvirio de la Iglesia Rosillo, de la de Madrid; D. Sancho López y López, de Puerto Rico; D. Jerónimo Pereda Peña y D. Manrique Hidalgo Martínez, de Cuba, y D. Joaquín Macías Pérez, de Orense.

Ingresarán tres segundos tenientes de las armas generales.

Resoluciones generales.

Se ha autorizado por Real orden a las Comandancias del Norte, Orense y Murcia, para que reclamen cantidades que por cuotas pluses correspondieron a los guardias Nicolás García Ortega, Manuel Fernández Taboada y Antonio López Martínez.

—Se ha concedido una cruz pensionada con 3,75 pesetas al guardia de la Comandancia de Valencia Francisco López Gómez, por reunir el interesado cuatro cruces sencillas del Mérito militar.

—Han sido destinados a Cuba, en clase de guardias, los aspirantes Nicomedes Fernández, Tomás Astorgui, Juan Santín, Ramón Vivero, Manuel Rodríguez, Manuel Parada, Dámaso Esalva Martínez y Juan Antonio Hernández García; y a Puerto Rico los sargentos de las Comandancias de Navarra y Castellón, respectivamente, José Marquín Fernández y Juan Escudero Pérez.

—Por la captura de cinco criminales que llevaron a cabo el 12 de Julio último en la Comandancia de Vuelta Abajo, se concede de Real orden cruz de segunda clase del Mérito militar al teniente coronel D. Rafael Rivera Ortiz; la de primera clase de la misma orden al primer teniente D. Matías Díaz Huidobro, y la de plata al sargento Benjamín Rech, cabo Pedro González Gómez, guardias Bonifacio Muñoz, Juan Bellido, Manuel Pérez, José Díaz, Sabino Landa, Enrique Díaz, Ismael Paz, Malaquías López, sargento Narciso Remiro Vicente, cabo Juan López Villanueva y guardias Antonio Ortigosa, Manuel García, Antonio Carro, Alfonso Muñoz, Matías Oto, Simeón Maluenda, Francisco Pérez, Andrés Martín, Tomás González y Santiago Arenas Saez.

—Por Real orden se ha dispuesto que el tiempo que sirvió después de cumplir su compromiso el cabo de Castellón, Bautista Moreno Roda, se le acredite como voluntario.

—Por fin de Enero han causado baja en el Cuerpo por pase a situación de retirados los sargentos Manuel Mazuelos, Valentín Alonso Cánovas y Francisco Mesa Serrano.

—Probablemente en el presente mes ascenderán a sargentos los cabos de infantería José Antón Solana, Antonio Morales Daroca, Arnaldo Roselló Homar, Diego Sánchez García, Francisco Jiménez Bala-de, Francisco Román Lozano, Casimiro Pena Armendaiz, Angel Gómez García, Clemente Trigas Víctor, Nicanor de Santos López, Inocencio Hernández y Hernández, y los de caballería José Calderón Casas, Eugenio Llaves Prieto, Antonio Martínez Molina, Francisco Hurtado Calfizares y Manuel Santamaría Expósito.

—Se ha cursado al Ministerio de la Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del teniente D. Lorenzo Conejo Carrascal, cabo Manuel Martín y guardia Juan Conde López, por el distinguido comportamiento que observaron capturando a una cuadrilla de ladrones que venían cometiendo todo género de robos en la demarcación de Campillo d Arenas.

Se propone al oficial y al guardia para una mención honorífica y la cruz sencilla para el cabo Manuel Martín.

—También se ha cursado otra propuesta de recompensas por haber capturado la fuerza de la Co-

mandancia de Albacete, cuyos nombres consignamos, a una cuadrilla de criminales que por aquellas comarcas venían cometiendo todo género de desmanes.

Al teniente D. Casimiro Martín y Martín, que dirigió el servicio, se le propone para la cruz de Isabel la Católica; á los sargentos Tomás Canizares Morcillo y Pedro Cerdán Sánchez, cruz del Mérito Militar, y mención honorífica á los guardias José Such e Ignacio Revilla.

Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

TROPA

Los guardias en activo Crisanto Gutiérrez Sánchez y José Navarro Fernández y el retirado José Zuza Vilches.

Permutas.

Ensebio López del Valle, guardia segundo de la Comandancia de Barcelona, puesto de Cardona, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Burgos ó Logroño, con preferencia a la primera.

Agapito Largo Coria, cabo de la quinta Compañía de la Comandancia de Burgos, puesto de Villante, desea permutar con otro de su clase de Valladolid, Avila, Salamanca y Zamora, con preferencia á esta última.

Almanaque de la Guardia civil PARA 1896

Dedicado exclusivamente á la Benemérita.

Este libro, que ya lo habrán recibido la mayor parte de sus suscritores, consta de

248 páginas (48 más de las anunciadas) y va ilustrado con 82 grabados, y además la cubierta en azul cobalto. Cumpliendo nuestro programa lleva una parte amena y otra oficial.

Las leyes que ya están publicadas en una porción de tratados, las hemos incluido, para que el suscriptor lo tenga absolutamente todo en el *Almanaque de la Guardia civil* y no tenga que recurrir á la consulta de otros textos.

Todo esto no le cuesta al suscriptor de EL HERALDO más que

Una peseta.

pagadera en dos plazos si así lo desea.

A los no suscritores, 1,50 pesetas.

José Fernández Soriano, guardia segundo de la infantería de la Comandancia de Jaén, agregado al Depósito de recria y doma, establecido en Jetafe, desea permutar con otro de su clase del arma de Caballería de las de Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada, Cádiz, Málaga, Huelva, Almería, Murcia, Albacete, Coruña ó caballería del 14.º Tercio.

Pedro Ortiz Fernández, guardia primero de la Comandancia de Gerona, puesto de Santa Coloma de Farnés, desea permutar con otro de su clase de las de Alava, Navarra, Vizcaya ó Guipúzcoa.

Juan Herreros Moya, guardia segundo de la Comandancia de Albacete, puesto de la Gineja, desea permutar con otro de su clase de la tercera ó cuarta compañía ó escuadrón de Valencia, primera compañía de Alicante ó cuarta de Murcia.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuaciones.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Pitres.—F. A. M.—1.ª El 525 entre los cabos. 2.ª No señor. 3.ª Puede firmarlo por orden el secretario respectivo. 4.ª Forma el atestado la pareja que presta el servicio dando cuenta al comandante de puesto.

Ira.—D. G. P.—El número 826 entre los soldados.

Andoain.—J. G. G.—El número 13.

Manresa.—P. G. G.—1.ª El número 9. 2.ª El número 923 entre los soldados. 3.ª El número 21. 4.ª El número 137. 5.ª Se le remitirá á la mayor brevedad.

Agullas.—S. M. H.—1.ª Es guardia 1.ª y presta sus servicios en el puesto de Pamplona. 2.ª El Almanaque se le sirvió, pero en vista de su reclamación se le manda nuevamente.

Villamantilla.—T. B. L.—El número 605 entre los soldados.

Vinaroz.—J. G. V.—1.ª 221. 2.ª No señor.

Jetafe.—Z. C.—1.ª El número 10. 2.ª El número 3. 3.ª El 607 entre los soldados. 4.ª El número 3.

Oliva.—M. G. M.—1.ª El número 54. 2.ª Puede usted escribir al comandante del puesto. 3.ª Le ha sido contestada por correo.

Montoro.—J. M. B.—1.ª Inocencio Hernández y Hernández. 2.ª 1.ª de Enero. 3.ª y 4.ª Se ignora puesto que de ello sólo tienen conocimiento en la cabeza de Tercio, no sabiéndose en la Dirección hasta que los coroneles acusan noticia de ellas. 5.ª Presente en Cienfuegos. 6.ª Con fecha 12 de Abril de 1893 se le negó su petición por falta de 53 milímetros de estatura.

Mombuy.—A. M. A.—1.ª 16 de Noviembre de 1891. 1.ª El número 65. 3.ª No puede precisarse, puesto que las relaciones se renuevan mensualmente. 4.ª Sí, señor. Tenemos entendido que está dispuesto cubran las primeras vacantes. 6.ª Promoviendo instancia al jefe de ella.

Alpandere.—M. M. F.—Por Real orden de 12 de Noviembre último le fué concedida la pensión que usted indica.

Morata de Tajuna.—S. R. Y.—1.ª 9 aspirantes. 2.ª 7 agregados. 3.ª En Frías (Burgos).

Facinas.—E. G. C.—1.ª Se le han remitido los números que interesa como igualmente el Almanaque. 2.ª Por fin de Enero 17 años, 5 meses y un día. 3.ª Si al ingresar reunía 6 años de servicios en filas, ó procedía de la clase de licenciado absoluto, sí, señor.

Sama.—M. V. M.—1.ª Número 132 entre los cabos. 2.ª Por fin de Enero 24 años, un mes y 20 días. 3.ª Los mismos, puesto que en su filiación no constan abonos de campaña, debiendo, por lo tanto, el interesado reclamarlos del excelentísimo señor general jefe de la 5.ª Sección del Ministerio de la guerra.

Maella.—M. C. G.—1.ª El núm. 4 entre los licenciados del Cuerpo. 2.ª Por fin de Enero 19 años, 11 meses y 21 días.

Juneda.—B. R. A.—1.ª No tiene usted derecho á él, puesto que la Real orden de 2 de Enero de 1893 aclara en la forma que debe aplicarse la de 5 de Septiembre de 1892, y esta determina han de ser 6 años de servicio en filas los que han de reunirse para entrar en posesión de dicho beneficio.

Juneda.—P. V. M.—Será usted complacido según desea.

Juneda.—I. F. A.—El núm. 24.

Manzanarés.—A. L. C.—No, señor, puesto que la criada suple al guardia que es el que tenía que hacerla.

Vejer.—E. C. G.—1.ª Con arreglo á la Real orden de 4 de Julio de 1893, sí, señor. 2.ª Sí, señor, el núm. 60.

Gerona.—R. A. S.—1.ª Puede presentarse, y en caso de obtener plaza tiene que costearse la carrera, puesto que el haber se le suspende. 2.ª El núm. 55. 3.ª El núm. 20. 4.ª No obstante tener concedido el derecho de pasar á aquella provincia desde el 13 de Junio de 1892, no figura en la relación de aspirantes de la misma, por lo que el interesado debe solicitarlo del jefe de la suya. 5.ª Se le negó por haber obtenido su padre la licencia absoluta á petición propia.

6.ª El núm. 2. 7.ª Pasada nota al autor del libro que interesa, el que suponemos le remitirá á la mayor brevedad.

Cabra.—T. G. G.—Tiene derecho en cuarta categoría en concurrencia de aspirantes. La edad para ser admitida es de 6 á 12 años.

Casas Ibáñez.—P. M. A.—1.ª El núm. 64 en tercera categoría. 2.ª 32, 61 y 64 aspirantes, respectivamente; y 1, 7 y 6 agregados. 3.ª El 345 entre los soldados. 4.ª No se ha publicado.

Mahón.—R. V. F.—Pertenece á la Comandancia de Cuba y se halla en operaciones en dicha provincia.

Calzada de Valdunciel.—V. B. D.—En las listas de revista de la Comandancia de Santa Clara, de Diciembre último, figura como cabo, con residencia en Jicotea.

Granollers.—L. F. C.—1.ª No, señor. 2.ª 73. 3.ª No, señor. 4.ª Número 862. 5.ª El número 60. 6.ª No, señor; tiene que servir en el Instituto los seis años que determina la Real orden de 4 de Noviembre de 1893.

Casas de Ves.—R. B. Ch.—1.ª No, señor. 2.ª Número 17. 3.ª En 14 de Noviembre último, se remitió la instancia que usted indica á informe del jefe de la Comandancia de Albacete, y hasta la fecha no ha sido devuelta. 4.ª Sí, señor; José Julián Diego, en Guadarrama.

Brihuega.—B. B. del O.—1.ª Pertenece á la sexta compañía de la Comandancia del Sur y se encuentra agregado en Zaragoza. 2.ª No, señor. 3.ª Número 737 entre los soldados.

Ariesa de Segre.—E. V. M.—1.ª Número 17. 2.ª Sí, señor, para la Coruña con el número 4. 3.ª Pertenece á la cuarta compañía, pero la revista de comisario del pasado mes de Enero, la pasó en Fuente de Ebro (Zaragoza). 4.ª A la de Salamanca.

Terrinches.—I. P. G.—El número 20 entre los soldados, para obtener ingreso en el arma de caballería del Instituto.

Alora.—F. A. L.—Número 818 entre los soldados.

Marquina.—E. F. S.—1.ª Núm. 12. 2.ª Terminando el compromiso, sí, señor. 3.ª Pasada nota para que le sea remitido á la mayor brevedad.

Juneda.—I. F. A.—Número 23.

San Pedro Alcántara.—A. R. C.—Número 124 entre los hijos de veterano.

Sarria.—P. L. P.—1.ª La mitad. 2.ª No figura.

Villarrobledo.—I. M. L.—Número 26 entre los soldados.

Alicant.—J. C. L.—1.ª No señor, tiene que llevar seis años en filas para entrar en posesión del indicado beneficio. 2.ª Número 69 entre los cornetas.

San Lorenzo de Morunys.—J. M. O.—1.ª Número 3. 2.ª Cinco aspirantes.

Hijar.—V. P. N.—Siendo sargento, sí, señor; pero no siendo más que cabo ó guardia desde los 25 años.

Montañes.—J. P. M.—1.ª Número 565 entre los soldados. 2.ª Sí, señor. 3.ª Se le remitirá.

Requena.—S. C. N.—1.ª Número 158 entre los cabos. 2.ª El guardia más antiguo. 3.ª Sí, señor.

Montanez.—L. T. C.—1.ª Hasta que se terminen. 2.ª Sí, señor. 3.ª Se le remitirán á la mayor brevedad.

Ciudadela.—J. G. V.—1.ª Sí, señor. 2.ª Número 511. 3.ª Sí, señor. 4.ª Su carta anterior se contestó con oportunidad.

Más de Sama.—F. D. A.—Número 61 entre los hijos de veterano.

Oliva.—M. G. M.—1.ª Sí, señor. 2.ª 3 años, 5 meses y 8 días. 3.ª 67. 4.ª No conocemos disposición alguna que lo autorice, pero entendemos pueden usarlos, puesto que no hay tampoco ninguna que lo prohíba, ni puede ser causa de confusión con clase alguna del ejército.

Algar.—J. T. G.—1.ª Número 830 entre los soldados. 2.ª Se remitió su instancia á informe del jefe de la comandancia de Murcia en 17 de Abril 1895 y hasta la fecha no ha sido devuelta.

Cardona.—E. L. V.—1.ª En Sitges (Barcelona). 2.ª Todo, como responsable del servicio que preste. 3.ª Se le remitirá. 4.ª Publicada la permuta.

Valencia del Ventoso.—H. L. T.—1.ª Debe hacer entrega de él al Juez en la forma que se encuen-

tre. 2.ª Valero Salas, en Igualada (Barcelona); Francisco de Gracia, en Tarrasa (Barcelona). 3.ª Por fin de Enero último 13 años, un mes y dos días, contando por mitad el de reserva.

Archez.—J. Z. R.—1.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección copia de la filiación. 2.ª El número 30. 3.ª El 58.

Quiroga.—B. L. S.—1.ª En la revista de comisario del mes de la fecha ha causado alta en la Comandancia del Sur. 2.ª y 3.ª Por fin de Enero último 19 años, nueve meses y dos días.

Sorbas.—P. S. M.—1.ª Por fin de Enero último 13 años, cinco meses y dos días. 2.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta, puesto que es el tercio donde se lleva el turno de colocación de supernumerarios en las terceras vacantes que ocurran. 3.ª El cabo.

Granadella.—M. G. S.—1.ª El número 11. 2.ª El 10. 3.ª José Siscar Expósito, en Vich (Barcelona), y de Juan Gómez García no podemos darle antecedentes por ser varios los que existen en el Cuerpo del mismo nombre y apellidos.

Be-meo.—A. C. L.—1.ª El número 23. 2.ª El 62. 3.ª Pertenece á la Comandancia de Gerona, pero se halla en Betanzos (Coruña) como agregado. 4.ª En Alfaro (Logroño). 5.ª 10 y 11 respectivamente.

Valencia.—R. O.—1.ª Debe darse frente y terciar el arma. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª José López Gómez el 92 entre los hijos de veteranos y Vicente Badenes el 735 entre los soldados. 5.ª No se conoce ningún libro que contenga cuanto usted interesa. 6.ª Sí, señor. 7.ª Pasó á Cuba en Abril de 1891.

Zamora.—F. D. T.—1.ª Por fin de Enero último, 19 años, 8 meses y 15 días. 2.ª No podemos complacerle por no existir antecedentes en la Dirección general.

Villamiel.—E. S. C.—1.ª Por fin de Enero último 14 años, 11 meses y 6 días. 2.ª No, señor. 3.ª Hasta que asciendan.

Villaro.—G. S. R.—1.ª En Pozaldez (Valladolid).

Cómpeta.—A. H. P.—1.ª En 18 de Abril próximo. 2.ª Renunció al ingreso. 3.ª No se tiene noticia. 4.ª Por fin de Enero último, 9 años, 3 meses y 10 días. 5.ª De sargento en la Comandancia del Norte.

Almazán.—G. D. C.—1.ª En fin de Mayo próximo. 2.ª Sí, señor. 3.ª El número 3. El número 1.º A los agregados. 4.ª No puede precisarse. 5.ª Por fin de Enero último, 20 años, 9 meses y 5 días de efectivos servicios y 3 años y 26 días de abonos de campaña.

Villagarcía de Campos.—S. A. O.—1.ª Se le servirá según desea. 2.ª 10; las primeras. 3.ª El número 10. 4.ª Ignacio Batuecas en Pamplona y Bruno Martín, en Martín Muñoz (Segovia).

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviándola en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscritores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse á nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecidos pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el día ocho de cada mes para las de periódicos no recibidos, á contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Oitava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche. Tip. de la Viuda e hijos de Rubiños, San Hermenegildo. 32.

LA PRIMERA FALTA

17

—No señor; lo que encarga mucho es que se presente usted allí cuanto antes.

—Lléguese usted, dijo el cabo al guardia de puertas, lléguese á casa del juez antes que salga al campo y le dice lo que ocurre. Que espere en su casa por si fuere necesaria su presencia en el lugar del suceso, en cuyo caso ya le mandaré una comunicación. Si viene algún jefe ya sabe usted á lo que he salido. En la oficina están todos los libros y un oficio para que lo lleve usted al correo.

Salíó el cabo como una exhalación acompañado del guardia y de Pacheco.

Nadie diría que aquellas piernas de gamo soportaban á un cuerpo de cuarenta y nueve navidades.

Venticuatro años de efectivos servicios; doce de cabo, y lo más triste, la seguridad de no llegar á sargento, no habían amenguado un punto los ánimos de aquel valeroso soldado, atento siempre al cumplimiento del deber y á la consigna del honroso uniforme que con tanto orgullo vestía.

No había transcurrido media hora cuando nuestros personajes, dejando la carretera, se internaban en el bosque y á poco se hallaban en presencia del herido.

Un pastor que se encontraba cercano al lugar donde ocurrían estos sucesos, fué llamado para testimoniar lo que él dijera.

—¿Quién le ha puesto en ese estado? preguntó el cabo al herido en tanto que el guardia procuraba socorrerle.

Miró el herido á su alrededor y como satisfecho de su investigación, dijo con voz aunque débil, clara y perceptible:

—Una pareja de guardias civiles.

Todos quedaron estupefactos al oír tal aseveración y el cabo no pudo contener primero un movimiento de indignación, y después, con aire de incredulidad púsose á escribir preguntando de nuevo:

—¿Les conoce usted por sus nombres?

BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Los niños del guardia Romero, acostumbrados á dejar el lecho al toque de diana, esperaban con ansia la llegada de su padre para tributarle sus caricias.

El guardia de puertas daba á la criada las disposiciones necesarias para que la casa quedase limpia como una taza de plata y en las habitaciones interiores oíase el ruido de la escoba y el de los zorros, prueba de que había comenzado la limpieza.

Oyóse el pesado galopar de un caballo que á poco quedó parado á la puerta de la casa.

El de puertas, al oír el ruido comenzó á sacudirse el polvo de la flamante levita, se puso el sombrero como previene la cartilla de uniformidad, se estiró las mangas haciendo asomar un poco los lustreros puños de su camisa, y tosío ligeramente para dar la voz con claridad si el que llegaba era un jefe.

Pero fueron vanas las precauciones del guardia.

El jinete echó pié á tierra; era un guarda jurado de aquel partido, que gozaba de gran aprecio por su honradez y por el valioso concurso que había prestado á la justicia en distintas ocasiones.

Notábase en su semblante que era portador de malas nuevas.

—¿Qué ocurre, Pacheco? le preguntó el guardia,

—¿Está el cabo?

—Sí, precisamente se está arreglando para salir.

—Mucho mejor: con eso llegaremos más pronto.

—¿Pero no me dice usted lo que hay?

—Sí, hombre. Acabo de encontrar un herido, y como no vayamos pronto en socorro suyo, de seguro que nos quedamos sin saber cuál es el santo de su nombre.

A este tiempo bajaba el cabo la escalera, acompañado de un guardia y pudo oír las últimas palabras de Pacheco.

—¿En qué sitio se encuentra? preguntó apresuradamente el cabo.

—En la «Choza de los cabreros».

—¿Y no dice quién lo ha herido?

LA PRIMERA FALTA

18

—No puedo, señor Linán, acceder á vuestras súplicas; va en ello mi honor.

—Me desesperais, caballero, y os ruego otra vez que atendais á lo que os pido.

—¿Haceos cargo de mi situación! Soy pobre y no tengo otro patrimonio que mi honradez; no queráis, pues, que la pierda.

—Ni tengo yo más esperanza que mi amor, que vuestra tenacidad destruirá.

—¡Bien sabe Dios que lo siento con toda mi alma, repuso el jinete; y comprendiendo que de aquella conversación nada favorable para ambos podía resultar, se dispuso á espolear el caballo sin tener en cuenta que esto implicaba una ofensa para Linán, que se mantenía de pie frente á la cabeza del bruto.

—Caballero, dijo Linán al notar el propósito del jinete, no creo que vuestro título de abogado ni vuestra educación os autoricen para atropellar á un hombre, como tratáis de hacerlo en este momento.

—Ni yo, contestó el letrado, entiendo que vuestro uniforme y vuestra alta misión de velar por la seguridad de la vida y hacienda de los ciudadanos, os faculte para detenerme y exigirme lo que por ningún concepto puedo concederos.

—¿Persistís en lo mismo? replicó con tono amenazador Linán.

—¿Qué hacer? Para arrancarme este documento sería preciso arrancarme la vida.

—Me habéis pedido lo que más fácilmente os puedo conceder.

Decir esto, empuñó la tercerola, apoyar la culata en el hombro y disparar sobre el indefenso abogado, fué obra de un segundo.

El jinete cayó desde el caballo al suelo como herido por un rayo y solo dejó escapar un débil gemitido de agonía, que reprodujo el eco y repercutió siniestramente en la conciencia del asesino.

IMPERMEABLES



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefe y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confeción esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagán dolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA,—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5. Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifiterico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reyser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.°

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgon.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmacó-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

14 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Todo quedó, después, en silencio; los dos hombres contemplando el cadáver extendido en el suelo, rígido, con los puños crispados, la boca contraída y los ojos abiertos, muy abiertos, fijos, con la fijeza de la muerte en el cielo, al cual parecía demandar venganza.

El asesino, pasados unos segundos, pareció salir de la atonía en que le había sumido su crimen y revistiéndose de un valor de que regularmente carecía, dijo á su acompañante:

—Prontó, lo pensado.

Romero, que entrelanto reconocía al abogado, contestó:

—¡Está muerto, bien muerto!

—Procuramos apoderarnos de los documentos, que es lo que nos interesa.

Entonces Romero, como si se tratara más que de un cadáver de un hombre dormido, introdujo cuidadosamente la mano en el bolsillo interior de la americana que llevaba el abogado y sacando cuanto contenía, que eran unos papeles y una cartera, lo guardó en su pecho.

—¡Valor! dijo Liñán, estaba previsto lo que iba á suceder; saca ese caballo de la carretera, procura ocultarlo y vuelve en seguida.

Obedeció silenciosamente Romero y fue llevando de la rienda al animal en tanto que su compañero registraba de nuevo al interfecto y decía para sí:

—Este mozo no debía viajar con los bolsillos vacíos; veremos si tiene algo que merezca la pena; el otro busca papeles, yo estoy por lo positivo, pues este pícaro mundo dá muchas vueltas alrededor del sol, y... ¡magnífico reloj!... ya no se pierde todo: Pero qué tonto he sido, la cartera debe contener la guita y yo... ¡buena sortija!... mañana la reconoceremos.

Y habiéndose apoderado de reloj, sortija y dinero, lo guardó en el bolsillo á tiempo que su compañero regresaba.

—¿Qué hacías? le preguntó Romero.

LA PRIMERA FALTA

—Nada... observar á ese hombre.

—Cójámos el cadáver tú por los pies y yo por la cabeza, de modo que se comparta el peso.

—¿Dónde vamos?

—Ya lo verás; te dije que tu trabajo no valía la pena y así será.

De la suerte indicada por Romero dirigiéronse ambos á una cueva que existía en las escabrosidades de la inmediata sierra, conocida por la «Choza de los cabreros» por ser sitio donde se guarecían, caso de lluvia, pastores de aquellos contornos que apacentaban ganado.

Llegados allí, colocó Liñán el cadáver con tal habilidad, que cualquiera hubiera creído que había recibido la muerte en aquel retiro.

Volvió luego donde Romero dejara el caballo y lo condujo á la pradera.

El animal, en plena libertad, comenzó á pacer tranquilamente.

—Hemos terminado, dijo Liñán, no queda ya ni rastro de lo hecho y lo más cuerdo es que nos alejemos de estos sitios lo antes posible.

Así lo entendió Romero, y ganando ambos la carretera se perdieron en las sinuosidades de un espeso alcornocal.

Comenzaba á despertar la aurora y los pajarillos saludaban con alegres trinos el nuevo día.

CAPÍTULO III

LA DENUNCIA

Al amanecer el siguiente día, el cabo y un guardia preparaban sus carteras para salir á escoltar la carretera.

18 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

—Sí, señor, dijo; el que me ha herido es Liñán, al cual acompañaba Romero.

El cabo quedóse anonadado; cuanto ocurría parecía un sueño; pero comprendiendo el estado de gravedad del herido, y que no podía perder tiempo, revistióse de extraordinario valor, y atento al cumplimiento de su deber, trazó en el papel con firme pulso y clara letra cuanto acababa de escuchar.

Después preguntó al herido:

—Decidme vuestro nombre, estado, profesión, naturaleza, vecindad, el objeto de vuestra venida á estos parajes, y el móvil al cual podáis racionalmente achacar el atentado de que habéis sido víctima.

—Me llamo Fermín del Aguila Dorado, soy soltero, natural y vecino de Sevilla, donde ejerzo la profesión de abogado de los Tribunales del Reino, y vine aquí á fin de arreglar un asunto, acerca del cual traigo documentos importantes, que hallaréis en mi cartera y que haréis llegar á su destino.

Y diciendo esto quiso sacar del bolsillo de su americana la cartera; mas apenas había introducido la mano, lanzó un grito de indignación y de sorpresa.

—¡Me han robado!—exclamó.—Ya sabe usted, cabo, los móviles del crimen, que no han sido otros que el de apoderarse de esos documentos que interesaban al asesino. Éste quiso que se le entregase; yo me resistí, porque no podía hacerlo de una manera ilegal, y entonces él... ya comprenderá usted lo demás que ocurrió.

—¿Y dónde fué usted herido?

—En medio de la carretera; no recuerdo más, porque perdí inmediatamente el sentido.

Terminó el cabo de escribir cuanto dijo el herido, y le preguntó luego si quería que se lo leyese, y firmarlo, á lo que repuso el letrado:

—Fío en usted; si puedo, firmaré, y si quiere hacerme el favor de leerme, le quedará agradecido.